cuenta, y con quanto rigor castiga los pecados; y diciendo esto, desapareció.

En lo que ha sucedido à muchos siervos de Dios, aun antes de salir de esta vida, se podrá echar de ver el rigor, con que se tomará esta cuenta despues de la muerte. San Juan Climaco escrive de un Monge, que deseó mucho vivir en soledad, y quietud, el qual, despues de haverse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros privilegios de virtudes, edificó una celda à la raiz de el monte, donde Elias en los tiempos passados vió aquella divina, y sagrada vision. Este Padre de tan rigurosa vida, deseando aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, passóse de alli, à otro lugar llamado Sides, que era de los Monges Anacoretas, que viven en soledad; y despues de haver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado) al fin de la vida, vinose de alli, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él alli dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda, y despues de haver vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad, de que murió. Un dia, pues, antes de su muerte subitamente quedó atonito, y pasmado, y teniendo los ojos abiertos miraba à la una parte de el lecho, y à la otra; y como si estuvieran alli algunos, que le pidieran cuenta, respondió él en presencia de todos los que alli estaban, diciendo algunas veces: Assi es cierto; mas por esso ayuné tantos años. Otras veces decia: no es assi ciertamente, mentís, no hice esso. Otras decia: assi es verdad; assi es; mas lloré, y serví tantas veces à los proximos. Y otra vez dixo: verdaderamente me acusais, assi es, y no tengo que decir, sino que hay en Dios misericordia. Y era por cierto, espectaculo horrible, y temeroso, ver aquel invisible, y riguroso juicio. Miserable de mi (dice el Santo) qué será de mi, pues aquel tan gran seguidor de soledad, y quietud, decia, que no tenia que responder, el qual havia quarenta años que era Monge, y havia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mi! Ay de mi! Algunos huvo, (añade S. Juan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el Yermo, daba de comer à un Leopardo por su mano; y siendo tal, partió de esta vida, pidiendole tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos, qual fuesse su juicio, y termino, y qual la sentencia, y determinacion de su causa.

Climac. grad. 7.

En

Chron. S. Fran. 2. p. l. 4. cap. 25.

En las Chronicas de los Menores se escrive, que estando un Novicio de la Orden de San Francisco ya casi fuera de sí, peleando con la muerte, dió una terrible voz, diciendo: Ay de mi, y quien nunca fuera nacido! Poco despues dixo: Pesa fielmente. No tardó mucho que replicó: Poned algo de los merecimientos de la Passion de nuestro Señor Jesu-Christo; y luego dixo: Ahora está bien. Maravillaronse mucho los Frayles, que un mozo tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y con tan estraño sonido. Al qual, bolviendo en sí, preguntaron; que les declarasse la significacion de aquellas palabras, y voces. Respondióles: Ví, que en el juicio de Dios se tomaba tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesabanlas tan sutilmente, que los merecimientos, respecto de los males, eran casi nada; y por esto dí aquella primera terrible, y triste voz. Despues ví, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hacian poca cuenta de los bienes: por esso dixe la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ò casi ningunos, para ser justificado; dixe la tercera. Y como con los meritos de la Passion de Christo pesasse mas la balanza, donde estaban los bienes, que yo havia hecho, luego fue dada la sentencia en mi favor: por lo qual dixe: Ahora bien está. Dichas estas palabras dió su espiritu al Señor.

§. III.

La terribilidad de el fin de la vida temporal, por el cargo, que en él se hace, de los beneficios divinos.

HAY en el fin de la vida otra vista de grande espanto para los pecadores, que es el conocimiento vivo, que tendrán de los beneficios divinos, y el cargo que les harán de ellos, por no haverlos agradecido. Esto se significó tambien, en lo que dixo el Profeta Daniel de el Trono, y Tribunal de Dios; porque no solo dice, que era de llamas de fuego, en lo qual dió à entender el rigor, con que havia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actividad de el fuego, y el descubrimiento, y manifestacion de todos los pecados, significada en la luz, y claridad de las llamas; pero añadió, que de el rostro de el Juez salia un rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente, y raudal de aquel rio, que salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los quales son un destello, è influxo de la bondad divina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, con tantos beneficios, como las hace. Pues decirnos, que

en

en aquel dia ſerá eſte caudaloſo rio de fuego, es tambien darnos à entender el rigor, con que ſe nos ha de hacer cargo de ſus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad, con que los hemos de conocer, y quedar eſpantados, y atonitos de el poco caſo, que de ellos hemos hecho, è intolerable deſagradecimiento, que hemos tenido: de ſuerte, que no ſolo han de poner eſpanto à los pecadores ſus obras malas; pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubrirálos otro manto de luto, y confuſion, quando vean, lo que Dios hizo por obligarles, y ayudarles para ſu ſalvacion; y lo que ellos al contrario hicieron por ſu condenacion. Eſtremeceránſe de vér, lo que Dios hizo por ſu bien, y que hizo tanto, que no pudo hacer mas; y ellos lo malograron todo. Eſtá eſte punto tan juſtificado de parte de Dios, que el miſmo Señor pone à los hombres por teſtigos, y jueces; y aſſi, hablando de eſto con la metafora de una viña, dice por Iſaías: *Habitadores de Jeruſalen, y varones de Judá, juzgad entre mi, y mi viña; qué debi hacer mas por mi viña, y no lo hice?* Deſpues de encarnado el Hijo de Dios, tornó à zaherir à los hombres con el miſmo ſentimiento, y ſignificando mas cumplidamente la multitud de los beneficios divinos, con la metafora miſma de la viña, que plantó un hombre, y la benefició tanto, que llegó à embiarle à ſu Hijo, que fue muerto en eſta demanda. Vengan, pues, à juicio los hombres contra sí miſmos, y ſean ellos jueces: Qué mas pudo hacer Dios por ellos, que no lo hizo, ſiendo ellos tan ingratos contra ſu Criador, como ſi les huviera ſido enemigo, y malhechor?

Iſai. 5.

Matth. 21.

Llegando, pues, à conſiderar cada uno de eſtos beneficios; el primero es el de la creacion, que ſignificó Jeſu-Chriſto, quando dixo, que *plantó la viña.* Qué mas pudo hacer Dios en eſta parte; porque en eſte beneficio de la creacion te dió quanto eres en cuerpo, y alma: y ſi faltandote un brazo, te le dieran bueno, y ſano, quedáras muy agradecido; por qué no lo eſtás à Dios, haviendote dado brazos, el corazon, la vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira que eras antes que Dios te dieſſe ſér: nada eras; y ahora tienes el mejor ſér de todo eſte mundo elemental; y dicen los Filoſofos, que de el no ſer al ſer hay diſtancia infinita. Mira lo que debes à tu Criador, y verás, que le debes infinito; porque fuera de haverte dado ſér, y mas tan noble ſér, te le dió con amor infinito, y con eleccion, eſcogiendote entre tantos infinitos de hombres poſſibles, que pudiera criar. Si para un cargo honrado ſe echáran ſuertes entre cien

cien hombres, ſe tendria por muy dichoſo, el que ſalieſſe entre tantas; mira tu dicha; pues ſaliſte de la nada al ſér entre infinitas criaturas poſſibles. Eſta dicha de donde te vino ſino de Dios, que te eſcogió entre tantos; y mas, dexandoſe otros muchos, que vió, que le ſervirian mejor que tu, ſi los criaſſe? Mira, que mas pudo hacer Dios por ti, y no lo hizo; pues te entreſacó entre tantos, no mereciendolo, y prefiriendote à otros, que ſe lo agradecieran. Fuera de eſto, no ſolo te crió con eleccion, y dió tan noble ſér, ſino que no debiendoſete la Bienaventuranza ſobrenatural, te crió para ella, y dió por fin de tu naturaleza el mas alto, que ſe puede imaginar, que es la eterna poſſeſſion de tu Criador. Baſtaba haverte criado Dios, para darte una Bienaventuranza natural, conforme à tu naturaleza; pero por no dexar de hacer quanto pudo, te ordenó à la Bienaventuranza ſobrenatural; de ſuerte, que no hay criatura, que tenga mas alto fin, que tu. Mira, qué mas pudo hacer Dios por ti, y no lo hizo? Mira, qué debes hacer, mira, à qué eſtás obligado? Por ſolo eſte beneficio debes no menear una mano, ni peſtañear, que no ſea por Dios. Un Labrador, que planta un arbol, tiene derecho à todos los frutos de él: aſſi Dios, que te crió, tiene derecho à todas tus obras, que ſon los frutos de el hombre. Por eſto de la tunica de el Sumo Sacerdote, que repreſentaba eſte beneficio de la creacion, colgaban muchas granadas, que es el mas noble fruto de los arboles, y eſtá coronado; para ſignificar, quan buenos frutos de obras ſantas has de hacer por Dios, coronadas todas con una perfectiſſima, y puriſſima intencion. Mira tu, ſi puedes hacer mas; porque Dios no pudo hacer mas, que criarte para tan alto fin, no debiendoſe la poſſeſſion de Dios à tu naturaleza flaca.

Pues con ſer tan grande eſte beneficio de haverte criado, mayor es el de haverte conſervado haſta eſte punto, y ſufridote ſin echarte en mil Infiernos por tus pecados. Eſta gracia de la conſervacion notó el Salvador, quando dixo, que rodeó con cerca la viña, lo qual fue para conſervarla. Mira, que pudo hacer mas tu Criador en eſte punto de la conſervacion, que lo que ha hecho contigo; pues deſpues de ſer ſu enemigo, te ha conſervado como amigo. Mira, à quantos, deſpues de haver pecado una vez, no ha conſervado en eſta vida, y tiene en el Infierno; y algunos de ellos le fueran mas agradecidos que tu, ſi los huviera perdonado. Mira à tantos Angeles, como al primer pecado deſpeñó de el Cielo, y no les eſperó, y à ti te eſpera. Mira, que mas pudo hacer por ti. Mira tu,

tu, que debes hacer por Dios. Mira, que le debes mas por la conservacion, que por la creacion; porque en la conservacion le debes quanto le debiste en la creacion, y fuera de esto le debes, que siendo su enemigo, te sufra, y conserve. En la creacion, aunque no merecíste el sér, no lo desmerecíste; pero en la conservacion lo desmerecíste.

Sobre todo lo dicho es el beneficio de la Encarnacion, que nos significó Christo, con decir, que el Señor de la viña les embió à su Hijo. Mira, si pudo hacer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, embiando à su Unigenito Hijo al mundo, paraque encarnasse por ti. Obra mayor no pudo hacer el Omnipotente brazo de Dios. Mira, como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira, si cumples con menos, que ser un Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hacerse Angel, y rogando por ti, no quiso dexar de hacer esta honra à tu naturaleza, haciendose hombre, y no Angel. Mira, si puede hacer mas por tu bien; pues pudiendo juntamente honrar los Angeles, y aprovecharte à ti, haciendose Angel; no quiso sino haciendose hombre honrarte, junto con aprovecharte. Y si fuesse verdad lo que dicen algunos Doctores, que la caída de los Angeles fue, porque haviendoles Dios propuesto, que havian de adorar à un Hombre, que juntamente havia de ser Dios, y estar sobre todas sus Gerarquias, ellos no se quisieron sujetar, al que era de inferior naturaleza; mira, que debes à Dios por este singular favor, que se quiso hacer hombre por ti, porque tu no te perdiesses, aunque perdiesse él à tantos Angeles mejores que tu. Mira, de donde te sacó por este beneficio, que fue, de el pecado, y de el Infierno, y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira, adonde te ensalzó, à su gracia, y à ser heredero de el Cielo. Mira el modo, con que hizo todo esto, con quan singular amor; pues fue à costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apostol, por ensalzarte à ti, y haciendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hacerte esta honra, la qual no hizo à los Angeles. Mira, que mas pudo hacer Dios por ti, y mira tu, que mas podrias hacer por Dios. De el beneficio de la Redempcion, por la Passion, y Muerte de Christo, no se olvidó el mismo Señor, significandonoslo, aun antes que muriesse, diciendo, que el Hijo, que embió el Señor de la viña, fue muerto en la demanda. Qué mas pudo hacer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su Sangre por tu bien, y mas no siendo necessaria para tu redempcion? El encar-

carnar Dios, ò hacerse Angel, necessario fue, paraque te redimiesse con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir, no. Pues mira, que mas pudo hacer Dios por ti; pues hizo mas, de lo que fue menester. Y ya que quiso padecer, no se contentó con padecer, como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos à Christo crucificado en el Monte Calvario. Mira, si es possible, ni imaginable, hombre mas infamado; pues fue ajusticiado publicamente entre dos ladrones, à titulo de Herege, y traydor, por doctrina falsa, y porque se hacia Rey, como traydor al Cesar. Estos delitos son, los que mas infaman; porque no solo infaman, al que los comete, pero à todo su linage. Mira, con que pobreza murió, si es possible otra mayor; paraque veas, si pudo hacer mas por ti, de lo que hizo. Quando vivia, no tuvo donde reclinar la cabeza; pero al fin tuvo vestidos, que le cubrian honestamente: mas quando murió, aun los vestidos le faltaron; ni una gota de agua tuvo para refrigerar sus labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni menos tuvo para tener; aun la tierra le faltó, muriendo sin tener en ella un pie. Mira, con que dolores espiró; pues de pies à cabeza fue una continua lastima. Los pies, y manos, atravessados con clavos, la cabeza Sacrosanta con espinas. Todo fue extremo, todo fineza, todo un excessivo amor, y hacer por ti, quanto pudo hacer. Mira tu, lo que debes hacer, y padecer, por quien padeció, è hizo por ti, quanto pudo hacer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el haversete dado en comida, y sustento en el Santissimo Sacramento; lo qual notó Christo, quando dixo: Que el Señor de la Viña edificó un lagar para el vino, en que te da su Santissima Sangre. Parece, que para mostrarse finas con el hombre, andaban en competencia las Personas de la Santissima Trinidad: digamoslo assi, para declarar à nuestro modo, lo que ni à entenderlo, como es en sí, bastará un entendimiento de Angel. Podiase aplicar aqui, lo que la antiguedad admiró en dos grandes Pintores. Fue Apeles à Rhodas, para ver à Protogenes, y no hallandole en casa, tomó el pincel, y echó una linea sutilissima, encargando, que le dixessen, que quien havia hecho aquella raya, le havia buscado. Quando vino Protogenes, y le dixeron el caso, tomó el pincel, y echó otra linea de diverso color por medio de la otra; y tornando à sus negocios, dexó encargado, que si le tornasse à buscar aquel hombre, le dixessen, que à quien havia

havia buſcado, era el que havia echado la otra linea por medio de la ſuya. Parece, no ſe podia imaginar mayor extremo, y fineza, que haver dado el Padre Eterno ſu Hijo, y entregadole à la muerte por los hombres. Pues por eſtos miſmos extremos hizo el Hijo otro raro extremo, que es el SANTISSIMO SACRAMENTO, al qual llaman algunos, Extenſion de la Encarnacion; y es repreſentacion de la Paſsion, y una cifra, y memoria de las maravillas de Dios. Aqui verdaderamente echó el Hijo de Dios la raya de ſu amor, y parece, que conſumó los beneficios divinos; pues ſe dió à sí miſmo por beneficio, y ſe entra en nueſtro pecho à ſolicitar ſu amor. Celebró Anacreon, que eſtando muy fuerte, y reſiſtiendo à todas las ſaetas, que le tiró el Dios Amor, haviendoſele ya acabado todas, ſe le tiró à sí miſmo por ſaeta, y entrandoſe dentro de el pecho, y entrañas, le rindió. Pues qué ſon los beneficios de Dios nueſtro Señor, ſino otras tantas ſaetas de amor, à que reſiſtia el hombre? Quien no ſe rindió con el beneficio de la Creacion, ni con el de la Conſervacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Paſſion, rindaſe con eſte; pues el miſmo Hijo de Dios ſe entra en el pecho, ſe da por ſaeta, y ſe le entra haſta las entrañas, para ſolicitar ſu amor: y ſi no lo hace; qué juicio de Dios le aguarda? Por eſto dixo con razon el Apoſtol San Pablo: Que quien llega à comulgar indignamente, ſe come, y bebe el juicio de Dios; eſto es, que ſe traga todo el peſo de el juicio divino.

Mire ahora, quan eſpantable ſerá al pecador, quando le hagan cargo, no ſolo de todo lo que es, y de toda ſu vida, ſino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Paſſion, Vida, y Muerte de Chriſto Redemptor nueſtro, que tantas veces ſe le ha dado en el Sacramento de ſu Cuerpo, y Sangre precioſiſſima. El homicida, que es en cargo la vida de un hombre, aunque fueſſe de un malhechor, teme, ſi le prenden, y ſacan à juicio. Pues el que no es cargo la vida de Dios; cómo no tiembla? O qué tremenda coſa, quando entra una vil criatura en juicio con ſu Criador, y le piden cuenta de la Sangre de Chriſto, cuyo precio es infinito! Qué deſcargo podrá dar à eſte beneficio, y à los demás, de que le han de pedir cuenta riguroſa, deſde el mayor haſta el menor! Quando le diga Chriſto aquellas palabras de San Juan Chryſoſtomo: *Yo, como no tuvieſſes ſér, hice, que tuvieſſes ſér, y te inſpiré el alma, y te puſe ſobre quanto hay en la tierra. Yo por ti crié el Cielo, Ayre, Mar, y Tierra, y todas las coſas; y he ſido deshonrado de ti, y tenido* *Chryſ. homil. 14. in Matth. pag. 83.*

nido por peor, y mas vil, que el Diablo: y con todo eſſo no ceſſé de hacerte bien, ſino deſpues de todo eſto, te hice innumerables beneficios. Por tu cauſa, ſiendo Dios, me quiſe hacer ſiervo, fuí abofeteado, eſcupido, y condenado à un caſtigo de eſclavos; y por redimirte de la muerte, ſufrí muerte de Cruz, y en el Cielo intercedí por ti, y te dí al Eſpiritu Santo, te combidé al Reyno de los Cielos, quiſe ſer tu cabeza, y eſpoſo, veſtido, y caſa, raiz, y comida, y bebida, Paſtor, y hermano. Yo te eſcogí para heredero de el Cielo, y te ſaqué de las tinieblas à la luz. A tantos extremos de amor, qué podemos reſponder, ſino eſtar atonitos, y confuſos, de que hayamos ſido tan deſagradecidos, y dado ocaſion al Demonio para una de las mayores beſas, que puede hacer à nueſtro Redemptor, diciendole: Tu criaſte à eſte hombre, naciſte por él en pobreza, viviſte en trabajos, y moriſte con dolor: Yo no he hecho nada por él, antes le deſeo mil Infiernos, y quiſiera haverle bebido la ſangre; y con todo eſſo me ha dado guſto à mi, y no à ti. Tu le tenias aparejado un premio de eterna gloria: yo le quiero atormentar en el Infierno; y con todo eſſo me ha ſervido à mi ſin interés, y à ti no, con tan grande galardon, como le prometiſte. Verguenza tuviere yo de haverle criado, y redimido; pues el no la tuvo de deſagradar, à quien tanto debia. Mas pues él no te quiſo à ti, ſino à mi, mio es, y debe ſer; pues tan continuadas veces ſe me entregó.

No ſolamente ha de dar uno razon de eſtos beneficios generales, ſino de los mas particulares, de el buen exemplo que vió, de la ſentencia que oyó, de la inſpiracion que ſintió, de los Sacramentos que recibió. Mucho tenemos que hacer, para correſponder à todos. Temblemos de aquel juicio eſtrecho, y temblemos de noſotros miſmos; pues tanto nos deſcuidamos, donde no baſta todo cuidado. Y ſino fuera por la Sangre de Chriſto; qué ſeria de noſotros? Pero entonces no es tiempo de aprovecharſe de ella, ſino ahora. Y ſi ahora la deſpreciamos, y ultrajamos; qué ſerá entonces de noſotros? No deſpreciemos ahora el tiempo de la vida; pues nos han de pedir tan eſtrecha cuenta de tantos beneficios, y uno de ellos es el tiempo de la miſma vida, y de todos los bienes de ella. Miremos, como uſamos de todo: no perdamos tiempo; pues hemos de dar cuenta de él. Eſto hacia temblar al bienaventurado Thalileo, llorando amargamente; y preguntandole la cauſa de ſu llanto, reſpondió: *El tiempo ſe nos ha concedido para hacer penitencia, y ſe nos ha de pedir eſtrecha cuenta, ſi le deſpreciamos.* No es nueſtro aquello, de que hemos de dar cuenta: no ſomos ſeñores de

Sophro. in Pratto Spirituali, c. 59 de B. Thalileo.

Tempus hoc nobis indultum eſt, & valde requiretur à nobis, ſi illud neglexerimus.

de el tiempo; no dispongamos de él por nuestro gusto, sino por el servicio divino. Aunque no tuvieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra aficion, sino aspirar à lo eterno; bastaba esta sola consideracion de haver de dar cuenta de el tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo Señores de ellas. Y pues hemos de dar razon, de como las usamos por el gusto de Dios, no usemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

CAPITULO V.

Como aun en esta vida hace Dios riguroſsimo juicio.

TOdo lo que hasta aqui hemos dicho de el rigor de el Tribunal divino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redemptor, paraque dé cuenta de toda ella, es menos, de lo que será: y assi paraque hagamos mayor concepto de ello, propondré aqui la rectitud, y severidad, con que hace Dios juicio, aun de los que están en esta vida, quando usa de misericordia; paraque, de aqui se rastree, la que tendrá en la otra, donde ha de usar solo de justicia.

Ezech. 7. Por el Profeta Ezequiel dice à su Pueblo: *Derramaré mi ira sobre ti; y llamaré en ti mi furor, y yo te juzgaré segun tus caminos, y te haré cargo de todas tus maldades, y no perdonarán nada mis ojos, ni me compadeceré, sino que te cargaré de todos tus passos, y tus abomanaciones estarán en medio de ti; y sabreis, que soy el Señor, que hiere.* Luego añade: *Mi ira será sobre todo el Pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que está en el campo morirá à cuchillo; y los que están en la Ciudad serán tragados de la pestilencia, y hambre. Salvaránse los que huyeren de ellos, y estarán en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntaránseles las manos, y todas las rodillas se resolverán en agua, por el gran pavor, y assombro, que les causará Dios enojado.* Pero no es mucho, que esto se hiciesse en los pecadores, que dexaron à Dios; pues en los que deseaban mirar por su honra, se guardó todo rigor.

Veamos, como nos propone el Profeta Zacharias al gran Sacerdote hijo de Josedech, que vivia entonces, y se hizo en él una representacion de este juicio; porque estaba delante de un Angel, que hacia oficio de Juez, todo vestido de unas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamó el Señor un tizon sacado de el fuego, y à su lado estaba Satanás acusandole. Pues si en el acatamiento de un Angel estaba tan abatido, y confuso, este gran Sacerdote, y deseoso de la gloria de Dios, que parecia un tizon requemado, y negro, de el Infierno, *Zach. 3.*

no, con las vestiduras inmundas, y tiznadas. Cómo parecerá un gran pecador, y menospreciador de el servicio divino, delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significó esto en el Apocalypsi, donde hizo juicio Jesu-Christo de los siete Obispos de Assia, que estaban vivos, y de ellos havia muy grandes siervos de Dios, y tan Santos, como S. Timotheo, discipulo querido de el Apostol San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero como estaba Christo, quando hizo juicio de ellos, y luego el riguroso cargo, que les hizo. Lo primero, para significar, que no se le escondia nada, estaba en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, y con siete lamparas, que tenia cada uno, como estaba el candelero de oro de el Templo, y assi causaban una grande claridad. Demás de esto tenia el Señor siete estrellas en la mano, que tambien alumbraban mucho con su resplandor, y rayos: sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol quando está à medio dia en su mayor fuerza, que no dexaba átomo, que no descubriesse, y con tanta claridad de antorchas, estrellas, y Sol, no havia alguna sombra: para dar à entender, que no se puede esconder nada, por minimo que sea, à nuestro justo Juez, sino que todo se ha de vér, como es en sí, con suma claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la evidencia, que ha de haver de todos los pecados, se añade, que tenia Christo los ojos como una llama de fuego; porque eran mas penetrantes, que de lince, para vér todo, y averiguar todo; y no menos, paraque entendiessemos la severidad, y rigor, con que mira à los pecadores, quando quiere hacer juicio de ellos; pues es con unos ojos de fuego. Esto bastaba por cierto para darnos à entender el rigor de su justicia, pero como es suma, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con una espada agudissima de dos cortes muy afilada, la qual tenia en la boca; para significar, que el rigor de sus obras seria aun mayor, que el de sus palabras, aunque sus palabras lo serian tanto, que eran como espada muy cortadora. Al fin, todo estaba tan terrible, todo tan justiciero, que sin irle nada à S. Juan Evangelista, ni hablar este rigor con él, porque no era él juzgado; le causó tan gran temor, que se cayó en el suelo, como muerto de pavor, y espanto. Pues si no mostrandose el Señor enojado con S. Juan, solo porque le vió, como lo estaba con otros, aunque queria usar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos; qué será, quando despues de esta vida se muestre enojado